

## 4. ANÁLISIS

### 4.2

# Los megaproyectos sociales como respuesta

Pedro Trigo

desconocimiento de las políticas tomadas por un gobierno constituido con la aceptación de la mayoría, incluidas leyes y sanciones judiciales.

Para que el "golpista democrático" pueda ser democrático la motivación del actor desleal debe centrarse en "desempeño del gobierno" y no en la democracia como sistema, aunque con los severos límites ya señalados.

En los regímenes presidenciales, como el nuestro, una crisis de gobierno se puede convertir en una crisis de régimen, dado que no hay mecanismos para cambiar al ejecutor (el presidente, el gabinete y la orientación de su gobierno) antes del tiempo constitucionalmente estipulado (a veces interminablemente largo), caso contrario a lo que ocurre en regímenes parlamentarios, por ejemplo, donde una coalición de oposición puede cambiar al Ejecutivo. En tales circunstancias, una intervención militar al estilo de "poder moderador", introduciría una "pausa" para luego reiniciarse el proceso democrático, aunque el medio utilizado implique afectar a la democracia en sí misma, lo cual resta toda garantía de reestauración democrática.

En ese sentido es que puede que esté planteada la estrategia conspirativa de los posibles desleales del futuro. Admitir que es en este plano donde eventualmente se "moverán" los desleales y no en la confrontación polar democracia-dictadura, optando por esta última, es esencial para que los leales ordenen sus acciones, si la apuesta es por la continuidad democrática.

Si se acepta que lo más probable es que los posibles ataques futuros a la democracia podrían hacerse incluso en su propio nombre, el tipo de acciones que deben implementar las fuerzas democráticas leales son bien distintas así los opositores desleales fuesen claramente antidemocráticos, es decir, si sus ataques fuesen contra el sistema y no contra el manejo de los problemas por los que atraviesa el sistema.

Independientemente que objetivamente sea cierto que un "golpe" en modo alguno podía o puede resolver los problemas que actualmente confronta la democracia, los hechos han demostrado que mientras existan actores políticos (militares o civiles) que apuesten por salidas de fuerza, la democracia está en peligro. Más aún cuando hay una situación de crisis que estimula este tipo de opciones.

El Presidente Pérez anunció tres megaproyectos para las áreas de educación, salud y servicio de agua potable, y conminó a las Cámaras a aprobarlos con la celeridad requerida. El fallido golpe militar puso absolutamente en evidencia algo mucho más grave que él: el resentimiento profundo, amargo, casi feroz de la población contra la persona del presidente y contra todo el estamento político. Se sabía que Pérez no contaba con el pueblo, se sabía del desencanto de vastas capas de la población respecto de la democracia. No se sospechaba que este rechazo pudiera poseer tanta extensión y menos aún tanta carga emotiva. Para mucha gente "peor no podremos estar"; de ahí, el no ofrecer resistencia, incluso el deseo de "que prueben otros".

Por eso, la necesidad perentoria del Presidente de hacer gestos significativos que demuestren fehacientemente a los venezolanos que la democracia sí puede corregirse a sí misma. Es elemental que los discursos hieráticos en los que se dice "lo que se tiene que decir" están agotados y son tremendamente contraproducentes: acaban hartando a los que todavía no tienen colmada la medida. En la coyuntura actual la propaganda no hace más que ahondar la fosa. Por eso se impone la necesidad de tomar decisiones audaces. Una necesidad que compartimos con el presidente quienes creemos que por muy mal que estemos, no hay nada que buscar en un régimen militar, quienes pensamos que los militares no están hechos para gobernar y que un gobierno militar es sólo una vuelta al pasado, una pérdida grave de tiempo y de energías, un salto atrás en la necesidad histórica de implementar en nuestro país una democracia. Esto, sin ningún odio a los militares, sino con positivo respeto para su papel institucional.

### ¿REALAZOS ELECTORALES?

Estamos de acuerdo con el Presidente en que las tres áreas escogidas son absolutamente prioritarias. El problema del agua está llegando en muchas zonas populares a un punto tal de deterioro que trastorna profundamente la vida y es caldo de cultivo de enfermedades endémicas. En la atención a la salud popular hemos retrocedido hasta antes de Medina y sobre todo se perdió la mística que venía de más atrás, con el agravante de que las expectativas del pueblo son muchas más elevadas que entonces; de ahí, la frustración y la pérdida de autoestima de mucha gente popular al verse enfermos, sin fuerzas para enfrentar los retos de la vida. Y por lo que respecta a la educación del pueblo hay que decir que quienes hoy transitan la primaria (salvo meritorias excepciones) al acabarla no habrán aprendido a leer, a escribir ni las cuentas ni menos aún hábitos de estudio y métodos de aprendizaje. Nadie puede negar que referirse al agua, a la salud y a la educación es poner el dedo en la llaga.

Lo que no vemos tan claro es que los problemas en estas áreas se resuelvan a realazos. El Presidente es el primero que sabe que los hospitales, el Ministerio de Educación, el INOS y al menos su sucedáneo capitalino son sacos sin fondo. Si no se cose primero el saco es absolutamente insensato echar nada en él; menos aún volcar una inmensa chorrera que acabe de romper el fondo que todavía pudiera quedar. Precisamente la percepción de que se roba sin duelo y de que no se castiga a los culpables y todo sigue igual es de lo que más indignación causa en la gente y tal vez el punto mayor de coincidencia entre la población y los militares alzados, formados ambos en la prédica constante de la moral republicana como encargo del

## 4. ANÁLISIS

Libertador. Es una enorme ceguera enunciar estos megaproyectos sin insistir muy seriamente en los correctivos estructurales que se piensan hacer. Sin dejar claro ante la opinión pública que todas las obras se van a licitar en vez de entregarse a dedo como hasta ahora, que los cargos no van a ser más políticos, que las mafias sindicales van a ser desarticuladas y se van a instaurar sindicatos verdaderamente representativos y profesionales, que va de veras la carrera administrativa basada en la meritocracia y que se va a sancionar al personal que no cumpla con sus obligaciones o que sustraiga el patrimonio de su institución, mientras cada uno de estos capítulos no se contemple muy expresamente, anunciar únicamente millones es echar leña al fuego, que es lo más contraindicado en la coyuntura presente.

Si no aparece tan claro como la luz del sol que los costos de las obras van a ser no los habituales de la administración sino los del mercado, que se van a poner todos los controles antedichos y que el personal que maneje los programas va a ser estrictamente profesional sin ingerencia partidista, el país va a interpretar correctamente que estos megaproyectos no serán otra cosa que un botín electoral, el peaje que cobra el partido por acompañar al Presidente, algo así como el festín de los dos últimos años de Lusinchi, que nos trajo tan amargo despertar. Si los organismos

internacionales dan esos préstamos sin estas garantías están contribuyendo a que se perpetúe un pasado ominoso y merecen la insolvencia por alcahuetes. La sospecha de que éste va a ser desgraciadamente el destino de estos recursos se confirma con la entrega del Ministerio de la Familia (que hasta ahora era el único que desarrollaba programas en esta dirección) al partido para apoyar financieramente la campaña electoral. Dios quiera que nos engañemos; pero todo hace sospechar que desgraciadamente será así.

### UN PASO INSUFICIENTE

Sin embargo vamos a suponer que los megaproyectos tuvieran una ejecución transparente, profesional y exitosa. ¿Sería esa la respuesta a lo que ha aflorado en la conciencia ciudadana con ocasión del frustrado golpe militar? ¿Sería esa la decisión audaz que espera la historia? Creemos que sería un avance nada desdeñable y tendría el efecto multiplicador de incidir en otros ámbitos de la administración estatal en el sentido de la creación de un Estado denso, con amplia autonomía respecto de gobiernos y más aún de partidos. Sería, pues, un aporte muy positivo. Pero no sería el paso adelante que necesitamos.

La razón es que estos megaproyectos se mueven en el área de los servicios.

Hasta ahora la democracia ha consistido en dar servicios al pueblo (además del voto insulso por planchas cerradas y siamesas, y la posibilidad, bastante escuálida para el pueblo, de libertad de expresión). La democracia venezolana no ha supuesto para el pueblo ni la más mínima justicia, ni el más mínimo reconocimiento, ni tener voz, ni poseer siquiera una parcelita de poder. Los políticos no han dado participación ni al pueblo ni a la clase media. Sólo han escuchado a los grandes grupos económicos y a sus propias organizaciones partidistas (colegios profesionales, CTV...). Mucha gente anda pensando y diciendo "que prueben los militares" porque para ellos la democracia ha consistido en que los políticos se han llevado mucho y les han largado algo; pero no ha consistido en que ellos hayan tenido entre sus manos algún tipo de responsabilidad. Al no conocer ningún tipo de participación en la cosa pública, no es tan distinta la situación en un régimen militar. Esa condición de espectadores a que han reducido las maquinarias partidistas al pueblo venezolano, esa absoluta falta de responsabilidad de los gobernantes, es decir esa carencia absoluta de canales por los que el ciudadano pueda exigir a sus servidores públicos el cometido de sus compromisos, esa falta de implementación real del calificativo de responsable que tiene en la Constitución nuestro gobierno es la fuente y la causa de la tentación fascista de amplias masas de la población. Y esto no se arregla con megaproyectos. Se soluciona únicamente llamando a la participación. No de un modo retórico sino realista, es decir creando canales para ello (como lo ha venido haciendo ejemplarmente de unos años atrás el Estado colombiano). Ese es el único paso que puede superar este estado de ánimo, peligrosísimo para los que creemos que el único camino que le conviene a Venezuela es profundizar la democracia de participación. Si se camina en esta dirección, se pueden estudiar con provecho los megaproyectos. Pero si estos son sucedáneos para no tomar decisiones en la línea de la participación, se mantendrá el malestar en busca de una ocasión más propicia.

